

EL TURNO



¡una fiesta muy *tica* con olor a pueblo!



Este documento presenta los resultados parciales de la investigación "El turno como vivencia colectiva y expresión sociocultural y gastronómica en las comunidades del Valle Central de Costa Rica" inscrito por la Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica en la Sección de Extensión Cultural de la Vicerrectoría de Acción Social, EC-317, período 2012-2013.

Investigación y edición de contenidos:

Patricia Sedó Masís.

Diagramación y diseño:

Alejandra Arrieta Alfaro
(Estudiante del proyecto TCU-486)

Enero, 2014.





Presentamos una pincelada del significado de la fiesta popular en Costa Rica y sus actividades más tradicionales, tomando como referencia las actividades desarrolladas predominantemente en el Valle Central.

Desde la óptica de fiesta tradicional, la misma se caracteriza por ser un espacio comunitario que propicia la participación, la convivencia social, la expresión cultural y gastronómica. Se promueve la identidad local, regional y nacional, se fortalece el sentido de pertenencia que tienen las personas con las costumbres y tradiciones, y se contrapone con la globalización que ha desdibujado las fronteras y ha impactado de múltiples formas a la sociedad.



CONTENIDOS

Mantudos, cabezudos, gigantas y enanos... ¡vienen las mascaradas!	6
Farafarachin, farafarachin, farafarachin... ¡viene la cimarrona!	10
Un encuentro en el parque: retretas, recreos y bailes públicos	13
Bombetas, cachiflines y fuegos de pólvora	16
El palo ensebado	18
El chancho ensebado	20
Las tinajas	22
Carreras de sacos	24
Las argollas	26
El juego de los cáñamos y las tablitas	28
La Bruja y el Panchito	30
El barrilito	32
Las rifas	33
El bingo pesetero	34



La pulpería	36
La venta de cachivaches	37
Los carruseles	38
Las corridas de toros	40
Topes y cabalgatas	45
Carreras de cintas	49
Carretas y bueyes, esencia de pueblo.	53
La cantina y refresquería del turno	59
Bibliografía.	60
Derechos de imágenes	62





(FIG.2)

*Mantudos, cabezudos, gigantas y enanos...
¡VIENEN LAS MASCARADAS!*



(FIG. 3)

Para el antropólogo Roberto Le Franc, el origen de las mascaradas tradicionales en los pueblos americanos ("mantudos", "payasos", "disfraces" o "cabezudos", como los conocemos en Costa Rica), tienen su origen en la Europa medieval, y la tradición fue difundida en América luego de la conquista española.

Según registros nacionales, las mascaradas llegaron durante la Colonia a Cartago, cuya tradición fue registrada en las fiestas en honor a la Virgen de los Los Angeles a finales del siglo XVII. Dicha tradición luego se propagó al resto del Valle Central, destacándose Barva por el trabajo mascarero y la tradición en los desfiles.

Los cabezudos o mantudos, tal como se le llamaba a los hombres vestidos con máscaras y sacos de yute, representaban personajes políticos y mitológicos, misma práctica que se evidenciaba en Europa desde la Edad Media; aunque poco a poco fueron transformándose en personajes criollos con contenido político y de denuncia social, así como personajes míticos y propios de las leyendas populares latinoamericanas, entre ellas el Cadejos, la Llorona, el Salvaje, la Tulevieja, entre otros. En la actualidad, dichos personajes comparten el escenario con máscaras de personajes de series televisivas y caricaturas. Decenas de grupos de mascareros en el Valle Central continúan con la tradición de amenizar las fiestas pueblerinas, acompañados de la música de cimarrona.





(FIG. 4)

El desfile de las mascaradas hace referencia a un grupo de personas, generalmente niños, adolescentes y hombres jóvenes que asumen un personaje con su máscara y vestido diferenciado. Las máscaras que portan han sido elaboradas de forma artesanal, siguiendo técnicas manuales tradicionales, o incorporando nuevos materiales y técnicas, tales como el uso de la fibra de vidrio. El vestuario incluye telas de vistosos colores y estampados, así como armaduras de hierro o alambre para dar soporte a las máscaras y dar vida al personaje.

El "pasacalle" tico es el término popularmente usado para referirse al desfile de mascaradas acompañadas de música de cimarrona. En otros contextos, el pasacalle se conoce como la interpretación de música con ritmo de marcha, la cual está a cargo generalmente por una banda popular. El pasacalle o pasacalles es una forma musical de ritmo vivo, muy alegre y de origen popular español interpretada por músicos ambulantes (como delata su propia etimología: pasar por la calle; la palabra española dio lugar a las formas italianas *passacaglia* y francesa *pasacaille* con las que también es conocido).

El pasacalle inicia con la reunión en el parque o instancia que organiza la fiesta, y de ahí salen a recorrer las principales calles de la comunidad, bailando al son de la música con movimientos rápidos, exagerados o burlescos. En su recorrido, es común el acercamiento imprevisto a las personas, la persecución de los chiquillos y el susto que genera su

aparición a los más pequeños genera llanto y alegría de forma simultánea.

El desfile de las mascaradas se vincula con fiesta, alegría y diversión. Los personajes muestran rasgos exagerados y burlescos, cuyos atuendos son muy coloridos. En el arte mascarero, tan importantes son las personas que elaboran las máscaras, como quienes tienen la tarea de portarlas y bailar al compás de la música, razón por la cual es un trabajo en equipo.

Como parte de los personajes clásicos figuran el diablo, la bruja, el enano, la calavera o la muerte; combinados con personajes del pueblo y cómicos. La presencia de personajes políticos y burlescos conserva la tradición de las mascaradas del sentido humorístico y crítico social.

En el contexto de las fiestas antiguas, era común que en el desfile de las mascaradas los encargados de portar las máscaras se dedicaran a perseguir a los espectadores, generando terror dado que ocultaban sus rostros detrás de la máscara, en el cómplice anonimato, disfrutaban de asustar a las personas y agredirlas con un chilillo o vejiga de chanchito inflada o llena con agua. En los desfiles, los niños y niñas corrían velozmente para que no fueran alcanzados por las mascaradas, y el llanto era común al notar su presencia.

Hoy en día, la persecución con golpes está prohibida; sin embargo es común que las mascaradas bailen y caminen apresuradamente por las calles asustando a los presentes. Además, en Barva de





(FIG. 5)

Heredia se conserva la tradición de uso de la vejiga de chanco, como parte de la indumentaria de los bailarines de máscaras.

Actualmente, existen más de 25 grupos de mascaradas en el Valle Central, con concentración en Cartago, Barva, Aserrí, San Antonio de Desamparados y Escazú. Estos pueblos se destacan por la tradición mascarera y la práctica de hacer sendos desfiles en las vísperas y el propio día de la fiesta patronal, así como por su participación en fiestas promocionales y turnos veraniegos.

Destacan también las fiestas organizadas por los propios grupos de mascareros, quienes han establecido una red, y participan durante el año en los denominados "Encuentros de Mascaradas" o "Festivales de Mascaradas". Así, por ejemplo, para junio, San Antonio de Desamparados celebra la fiesta patronal en honor a San Antonio de Padua con encuentro de mascareros; mientras que en Barva el encuentro se desarrolla durante el mes de marzo y en Aserrí la cita es en el mes de octubre.

En los encuentros de mascareros se presentan los llamados "Piques de Gigantas", donde se baila al ritmo de las cimarronas por un tiempo determinado, y en presencia de gran cantidad de público.





*Farafarachin, farafarachin, farafarachin...
¡VIENE LA CIMARRONA!*



Indudablemente, existe un matrimonio entre las mascaradas y las cimarronas. La música en las fiestas tradicionales es interpretada por estos pequeños grupos musicales o las bandas municipales y filarmonías.

La cimarrona es un término popular referido a una agrupación musical integrada por cuatro o cinco personas aficionadas o músicos de oficio quienes se agrupan para interpretar melodías propias de la fiesta popular con instrumentos de viento y percusión.

Su principal misión es alegrar el ambiente, para lo cual participan activamente en los "pasacalles" acompañando a las mascaradas e interpretando alegres melodías en el comedor o cocina del turno, amenizando la procesión o el fuego de pólvora, entre otras actividades.

Según Vargas (2004), a inicios del siglo XIX grupos de 3 a 4 músicos que tocaban instrumentos de percusión y clarines eran contratados en San José y Heredia para que amenizaran las fiestas religiosas y sociales, tocaran marchas y acompañaran actos militares. Para esta investigadora, los servicios prestados por los músicos para actividades organizadas por las Cofradías representaban un ingreso importante, asumido por las parroquias o gobiernos municipales. Se registra, a partir de 1803, la existencia de grupos de músicos más permanentes en



los principales centros de población, que a su vez eran los encargados de la enseñanza de la música a niños y jóvenes en las denominadas Escuelas de Música, así como apoyar a agrupaciones musicales más pequeñas. A pesar del importante rol que desempeñaban las Escuelas de Música, su permanencia fue inestable por razones presupuestarias.

Por su parte, en la década de 1840, se posicionan las bandas militares en el país, integradas por un reducido número de músicos, pero con un trabajo variado y numeroso. El fenómeno de los músicos aficionados y la integración de bandas y cimarronas en Costa Rica surge a inicios del siglo XIX por influencia europea, y pasó a formar parte de la tradición popular.

Hoy en día, existe una estrecha relación entre la presentación de grupos de cimarrona y mascaradas, como parte de la programación de los turnos tradicionales, incluyendo la llamada "diana" o "alborada", asimismo en el acompañamiento de la imagen durante la procesión o en la serenata al santo patrono.

La diana es una actividad programada antes de las cinco de la mañana, la cual consiste en un recorrido de la cimarrona por las principales calles y barriadas, anunciando con alegre música que la fiesta ha comenzado. El objetivo es despertar a las

y los vecinos con alegre música, tal como si fuera un toque militar para despertar a las tropas.

El Himno Diana al 15 de setiembre (Letra y Música de José Guevara) dice lo siguiente: "Eran las cinco de la mañana cuando tocaban alegre diana. Con los clarines y los tambores nos anunciaban nuevos albores. Tocó la banda alegres sonos entusiasmado los corazones. ¡Viva el 15 de Setiembre! ¡Viva!... ¡Viva el soldado de sangre ardiente! ¡viva la Patria independiente!".

La cimarrona viaja en un vehículo de carga o en carreta, y es seguida por aficionados que desde horas de la madrugada se reúnen en un lugar estratégico para iniciar con el recorrido. Las cimarronas también tienen su presencia durante las horas de la tarde en el lugar de celebración de las fiestas, con el objetivo de atraer a las personas para que participen en las mismas. De esta forma es común que la cimarrona se ubique después de la procesión en la cocina o el comedor del turno para animar y atraer a los comensales.

También estas agrupaciones musicales tienen a su cargo la celebración de la serenata al santo patrono. En estas serenatas, las personas acostumbran aglomerarse en el atrio del templo, lugar donde se coloca la imagen en andas, y durante una a dos horas interpretan alegres melodías. Esta

actividad cuenta con amplia aceptación por parte de las personas. Más recientemente y como un fenómeno de transculturación, se presentan las "serenatas al patrono" a cargo de grupos de mariachi.





(FIG.8)

*Un encuentro en el parque:
RETRETAS, RECREOS Y BAILES PÚBLICOS*



Las retretas o el recreo se desarrollaban en el parque de la localidad, sea como una actividad dominguera o en ocasión de la celebración de las fiestas patronales o cívicas. Durante dos horas, el pueblo tenía la oportunidad de deleitarse con música de banda. Era común la asistencia de muchachos de pueblos vecinos, interesados en cortejar a las muchachas del pueblo, quienes hacían sus recorridos alrededor del parque luciendo sus mejores vestidos, muchos de ellos nuevos, dado que el principal acontecimiento del pueblo era la fiesta patronal, y había que disfrutar a lo grande para esos días.

Según Vargas (2004), las retretas tienen su origen en Francia, con la participación de las bandas militares. Estas agrupaciones musicales comenzaron a apropiarse de los espacios públicos, saliendo de los espacios aristocráticos y cuarteles para el entretenimiento de la ciudadanía.

Los toques de retirada de las milicias, llamados en francés de retraite, anunciaban el momento de marcha retirada de las tropas o su traslado al cuartel por las noches. Estos toques poco a poco se fueron popularizando, transformándose de un llamado a las tropas a actividades públicas al aire libre, con la interpretación de música diversa. La retreta correspondía a los conciertos durante la noche; mientras que recreo se efectuaba por las tardes.



Estos conciertos inicialmente se llevaban a cabo al aire libre, en lugares céntricos; dada la amplia aceptación y popularidad de los mismos, se trasladaron a la plaza central, específicamente al quiosco del parque, con lo cual era común que las personas se reunieran en este lugar a disfrutar de la velada y participar del baile al aire libre de gran convocatoria.

Para Gagini (1975), la retreta se refiere a un concierto de las bandas militares, y que habitualmente en el siglo XIX se presentaban dos o tres veces por semana, en las primeras horas de la noche. El recreo, este autor lo define como un concierto de banda militar que se ejecuta durante horas del día en un jardín público, vocablo utilizado para diferenciarlo de la retreta.

Los bailes y conciertos públicos en la plaza del pueblo formaban parte de la fiesta patronal o cívica, y en muchas localidades se mantienen en la actualidad en la programación de las fiestas. Antiguamente era usual que grupos de guitarras, marimbas y la filarmonía amenizaran los bailes de alta afluencia, dado que eran gratuitos o de bajo costo.

El denominado "Baile Peseteado" se refiere a un baile tradicional que forma parte del programa de actividades populares que se realizan en Santa Cruz de Guanacaste en honor al Santo Cristo de Esquipulas; el "Baile de los Guacales" en Santa Bárbara de Santa Cruz de Guanacaste fusiona el baile con la actividad tradicional de elaboración de guacales decorados; mientras que el "Baile del

Polvo" en Villarreal de Tamarindo en la misma provincia destaca por la tradición de bailar libremente en explanadas o calles polvosas.

Los bailes "peseteados" se realizan tradicionalmente en el parque principal del pueblo con el acompañamiento de alegre música de marimba. A manera de pista de baile, un terreno llano o el mismo parque se cerca con un mecate grueso para delimitar el espacio. Poco a poco las y los bailarines se presentan al lugar, deseosos de mover el esqueleto e invitados por las alegres melodías de marimba. Quienes quieren bailar una pieza musical e ingresar a la pista improvisada, simplemente pagan la cuota establecida, que antiguamente era una peseta (25 céntimos), de ahí el origen del nombre: "baile peseteado".

Una vez cancelada la cuota, los organizadores autorizaban a la pareja ingresar a la pista de baile, alzando el mecate. Una peseta, dos pesetas, tres pesetas... así sucesivamente y por tradición el varón debía ir pagando por cada pieza bailada. No se cobraba una cuota general a la entrada al baile, ya que el monto de esta se distribuía en cada pieza bailada por las parejas que querían colaborar con los organizadores y participar en el ameno baile. También era usual que el grupo organizador les permitieran a las y los bailadores pasar el mecate y bailar la pieza "fiada", monto que era registrado en una libreta.

El "Baile de las Melcochas Danzantes" era más popular antiguamente en los centros urbanos de

San José, Heredia y Cartago. Este tipo de eventos se realizaban en los Centros Sociales o Salones Comunes, para lo cual las personas recibían una melcocha elaborada con dulce de caña como parte de la entrada. Muy probablemente, la regalía de este baile tiene su origen con el apogeo de los trapiches, y la facilidad para la elaboración de este tipo de golosina.

En el Valle Central se registran actividades similares, pero con la denominación de nombres propios. Tal es el caso del "Baile de la Polilla" que se efectúa en abril en Alajuela, llamado de esa forma chota para destacar que son personas de edad madura las que mayoritariamente asisten a los mismos. Igualmente, destaca un baile en Desamparados llamado el "Baile de los Abejones", el cual se realiza en mayo, época en que antiguamente abundaban este tipo de insectos. El "Baile del Recuerdo" en Copey de Dota, el "Baile Nocturno en la Ruta de las Hortensias" en Fraijanes o el "Baile de la Toronja" en Atenas son otros espacios dedicados al encuentro de personas que gustan de compartir en este tipo de eventos sociales y recreativos.

Por su parte, la presentación de bailes folclóricos y bailes con marimba, típicos en pueblos guacastecos, resaltan también en comunidades meseteñas en la actualidad, siendo registrados en programaciones de actividades festivas en Trinidad de Dota, Tierra Blanca de Cartago, Santa María de Dota, Copey de Dota, Naranjo y Atenas, entre otros.





(FIG.10)

BOMBETAS, CACHIFLINES Y FUEGOS DE PÓLVORA



Un elemento infaltable en las fiestas populares es la pólvora y los fuegos artificiales, traídos durante la Colonia por los españoles. En España, las luminarias y la pólvora en las fiestas datan del siglo XVI, donde los fuegos de artificio generalmente se realizaban durante la noche y en zonas altas de la ciudad, como campanarios de las iglesias, murallas, fachadas de casas y edificios oficiales (Ramos, 1994).

En relación con la pólvora resaltan las atronadoras bombetas con las cuales se anuncian las fiestas y se hace un llamado a las personas para que se acerquen al campo ferial. Las bombetas se estallan entre las cinco y seis de la mañana, a medio día y seis de la tarde. Por su parte, los fuegos de pólvora, generalmente, se realizan después de las siete de la noche, como estrategia para atraer a las personas al campo ferial.

Los fuegos de pólvora forman parte de la fiesta nocturna, con estallidos de luces de colores en el cielo. Los mismos están presentes desde épocas antiguas, y era usual que se celebraran en la plaza principal del pueblo.

Un personaje que para muchos está ya en el olvido es el toro guaco, un hombre disfrazado de toro con una armazón de alambre y una testuz, y en cuya indumentaria cargaba decenas de cachiflins y luces de bengala que estallaban mientras

recorre la plaza del pueblo persiguiendo a los espectadores. El mismo fue prohibido debido al riesgo de quemaduras, tanto de la persona que llevaba puesto el armazón, así como de quienes presenciaban el espectáculo.





(FIG.12)

EL PALO ENSEBADO



La "vara de la fortuna o "palo ensebado" es conocido en Europa como "cucaña", un lugar mitológico popularizado en Nápoles entre los siglos XV y XVI. Se describe como un espacio donde no es necesario trabajar y existe abundancia de alimentos en forma de ríos de leche y vinos, montañas de quesos, y lechones asados y jamones que cuelgan de los árboles, productos que generalmente se brindaban como premios a las personas que quisieran subir un palo engrasado.

Otra versión indica que al parecer este juego tuvo su origen en Europa Medieval, cuando los bufones participaban en este tipo de eventos para divertir a los miembros de la monarquía. Registros históricos sobre este juego lo remontan a la época colonial. El mismo aparentemente fue traído a Costa Rica por los españoles, quienes lo propagaron en muchos países de Latinoamérica, y lo realizaban en el marco de celebración de las fiestas patronales.

Este es un juego de resistencia que consiste de un poste o vara de cinco metros de altura aproximadamente, el cual es cubierto con sebo, mantequilla o jabón y sembrado en el centro de la plaza.

En el extremo superior del poste se coloca una banderilla o el premio. Antiguamente, era común colocar billetes de alta denominación, un paquete con ropa o cualquier otro producto donado para tal efecto.

El juego se anunciaba en las misas o mediante afiches que se colocaban en las tiendas, pulpería o botica del pueblo. Los varones interesados llegaban a la hora indicada, y uno por uno probaban suerte, tratando de subir el palo, una hazaña difícil de cumplir debido a la superficie sumamente resbalosa.

Para escalar y mantenerse sujeto a la vara, se requiere de mucha fuerza. Es necesario ir escalando poco a poco, y sujetarse fuertemente con los brazos y piernas para movilizarse de forma rápida y no perder el impulso en la escalada.

En los intentos de subir el palo, la persona puede avanzar poco y retroceder fácilmente. El esfuerzo físico hace también que el cansancio aflore rápidamente, y el individuo desista de la escalada en los repetidos intentos para subir y tratar de alcanzar el premio. El que llega a la cumbre y toma la banderilla o billete, es el ganador.





(FIG.14)

EL CHANCHO ENSEBADO



(FIG. 15)

Un concurso común en la antigüedad era el "Chanchito encebado". El mismo se realizaba en la plaza del pueblo, en el marco de las fiestas patronales. Consiste en perseguir un cerdo, cuyo cuerpo está cubierto totalmente con manteca, y es sumamente resbaladizo.

La faena de atrapar al chanchito requiere de un trabajo en equipo, dado que mientras unas personas colaboran acorralando al animal, otro tiene que actuar rápidamente para atraparlo. El ganador es aquel que logra sujetar el cerdo firmemente, lo coloca sobre sus espaldas y lo mantiene sujeto durante unos cuantos minutos. La complejidad del juego se incrementa cuando el animal es de textura gruesa y pesado, ya que a pesar de que se moviliza más lentamente que uno más pequeño, es difícil sujetarlo y cargarlo.

Una vez concluido el juego, el ganador puede llevarse el chanchito como premio, considerado de alto valor por su carne. Para algunos, el premio era compartido puesto que al finalizar el juego la costumbre era que los amigos acompañaran al ganador hasta su casa, donde sacrificaban al animal, encendían un fogón y disfrutaban de carne asada y chicharrones, prolongando de esta forma la fiesta al ámbito casero.





(FIG.16)

LAS TINAJAS

Otro juego popular hace más de cincuenta años en las fiestas populares costarricenses eran las llamadas "Tinajas".

En el centro del pueblo, principalmente en la plaza, se colocaban tres grandes vasijas de barro, a manera de piñatas. Una de ellas estaba llena de dulces; la segunda, contenía papelitos de colores, agua o aserrín, y en la tercera se depositaba un panal con avispas. Las tinajas lucían desde el inicio de la fiesta, dado que consistía en uno de los principales atractivos de la misma.

El juego estaba dirigido a adultos y niños. Consistía en reventar la tinaja con un palo con los ojos cerrados; el jugador no sabía cuál era la tinaja llena de dulces, por lo que tenía que asumir el riesgo de participar, dado que si elegía la tinaja que contenía el panal, podía ser atacado por los insectos al romper la tinaja. Este juego ha quedado en el olvido.





(FIG.17)

CARRERAS DE SACOS



(FIG. 18)

Las Carreras de sacos es otra de las actividades de diversión comunes en las fiestas populares. Hasta más de diez personas pueden participar en este juego, para lo cual deben introducir sus piernas en sacos de manta o gangoche, y desplazarse con brincos hasta llegar a la meta.

Este tipo de juego actualmente se incluye en el paquete de los denominados "juegos tradicionales" que en las fiestas urbanas se desean promocionar en las generaciones jóvenes, tal como ocurre en Tres Ríos y Tierra Blanca de Cartago.





El “Juego de las Argollas” es otro juego de azar muy popular en las fiestas de antaño y en la actualidad. Para su ejecución se dispone de una mesa de baja altura, en la cual se colocan en diferentes niveles varias botellas de rompope, vino o cualquier otra bebida espirituosa o alcohólica. Aparte se dispone de argollas de metal o plástico, las cuales se venden una a una a los participantes, quienes desde una distancia establecida lanzan las mismas, con el objetivo de que caigan justo en la tapa y se inserten en el cuello de la botella. Quien acierte en el tiro de la argolla, la botella de licor se convertía en el premio o su equivalente en dinero.

El costo de participación incluye la posibilidad de lanzar argollas y probar la suerte hasta en cinco oportunidades. Este juego aún está vigente en las fiestas populares del Valle Central.





(FIG.21)

EL JUEGO DE LOS CÁÑAMOS Y LAS TABLITAS



El “Juego de Cábanos” y el “Juego de las Tablitas”, son otro tipo de juegos muy comunes en las fiestas de antaño, pero que en la actualidad escasamente se encuentran en la programación de las fiestas populares.

Los mismos consisten en una rifa que se efectúa disponiéndose de una regla con cáñamos o pequeñas tablas con una serie de números, sujetas a un cordel con clavitos, y las personas compran el derecho de esos números. Los compradores deben sujetar los cáñamos o cuerdas de los números que son de su propiedad, hasta que se efectúe el sorteo. Cuando todos los números son vendidos, el coordinador del puesto toma un tarro en el cual se encuentran todas las fichas o series de números, y al azar se seleccionan las series.

Antiguamente, los premios eran gallinas vivas, pichales, cafeteras, juegos de vasos, botellas de vino, platos y jarros de lata, asimismo queques y repostería casera. Todos estos productos eran donados por la comunidad para el turno. Hoy en día, este juego es común en los turnos tradicionales, entre ellos los organizados en San Antonio de Escazú y San José de la Montaña en Heredia.





(FIG.23)

LA BRUJA Y EL PANCHITO

Otro de los juegos de azar popular en la antigüedad era el denominado "Juego de la Bruja". El mismo consiste de una ruleta giratoria con números en la periferia del círculo y una flecha ubicada en el centro con una pluma en el extremo.

En el centro de la ruleta y como eje de la flecha, se coloca una muñeca vestida de bruja (con vestido negro, un gran sombrero y una escoba con dirección a la flecha). La ruleta se impulsa para que gire y, al detenerse, la pluma señala el número ganador.

Los números se vendían durante la fiesta y se anunciaba el momento en que se iba a jugar la bruja, para que las personas interesadas se acercaran al puesto. Como premios generalmente se disponía de productos donados, entre ellos artículos de cocina, comidas caseras y bebidas artesanales (vinos y rompopé).

El juego del "Panchito", que también está en el olvido, consistía en un muñeco de trapo con brazos de alambre similares a un gancho. El mismo era colocado en una varilla que sostenía una especie de carpa o sombrilla de madera, en cuyo borde tenía los números de la rifa. Al dar vueltas la sombrilla, el muñeco amarrado a la varilla también giraba y cuando paraba, señalaba con el gancho el número premiado. No fue registrado este tipo de juego en los turnos visitados para efectos del presente estudio, aunque personas de Heredia y San José lo mencionaron.





EL BARRILITO

Un juego al azar que está quedando en el olvido es el llamado "Juego del Barrilito", el cual consiste en la venta de los números, y cuyo sorteo se realiza en un pequeño barril de madera. En el mismo se colocan papelitos con los nombres de los premios. Las personas tienen derecho a tomar el número de papelitos correspondientes a los números pagados. Son ganadoras aquellas personas que en sus respectivos papeles se anota un premio. Este juego era muy popular en las fiestas patronales de San Sebastián durante la década de 1930.



LAS RIFAS

Desde la antigüedad, las rifas eran las principales actividades de recaudación de fondos en el marco de las fiestas populares. Los principales premios eran los productos que los mismos lugareños donaban para la cocina o para el propio juego, siendo los premios más comunes las gallinas vivas o cocidas (gallinas "enjarradas", "arregladas" o "achiotadas"), botellas de rompopo casero o vinos artesanales, canastas llenas de huevos, platos y jarros de lata (enlozados) canastas de pan casero y vasos de vidrio.

Para la venta de los números, personas voluntarias, principalmente mujeres reconocidas en la comunidad, eran las encargadas de vender los mismos y anunciar las horas en las que se iban a realizar los sorteos. Así, por ejemplo, en un acta de festejos patronales de Santiago de Puriscal elaborada en 1935, y publicada en un boletín parroquial de julio del 2011, se menciona de manera explícita que

las rifas estaban a cargo de las "rifadoras", señoras colaboradas de la parroquia, quienes lograron recaudar en ese momento 132.85 colones (7.6% del total recaudado en las fiestas) (Boletín Parroquial Santiago de Puriscal, 24 de julio del 2011 en el contexto de celebración de la fiesta patronal).

Las rifas de todo tipo de productos y los remates de donativos eran las principales vías para recolección de dinero en los turnos. Las mismas estaban a cargo de niñas y mujeres de la comunidad, quienes voluntariamente dedicaban varias horas a la venta de números. Los sorteos se efectuaban en la denominada "Mesa de las Rifas", ubicada en la mayoría de los casos en el atrio del templo parroquial.

Las rifas se combinaban con juegos de azar, cuyos premios eran donados por los fieles, entre los que destacaban productos hortícolas y animales domésticos, siendo los principales los gallos y gallinas ponedoras. Por su parte, los remates se organizaban

en la plaza principal del pueblo, donde en corrales o tarimas se mantenían los animales y productos como leña, carbón, frijoles y otros para la venta al mejor oferente.

Todos los juegos y rifas representaban para la parroquia una de las principales entradas económicas, dado que prácticamente todos los premios eran donados. De acuerdo con un informe económico presentado por la Parroquia de Puriscal para las fiestas patronales desarrolladas en 1935, los juegos, cáñamos y rifas representaron en su conjunto el 49,6% de las entradas económicas para esa ocasión; seguido por las ganancias por el remate de ganado, leña y granos, con un aporte económico del 36,4%. Sin embargo, para algunos organizadores de turnos, la cocina y la cantina son los espacios que generan mayores ganancias.



(FIG.24)

EL BINGO PESETERO

Uno de los juegos más populares y vigentes en las fiestas es el bingo o lotería. Cartones vienen y van, y los jugadores ponen un cuidado especial al cantante de los números, quien gira la tómbola y uno a uno se van anunciando los números, mientras el jugador coloca granos de maíz sobre el número estampado en el cartón.

Se denomina como "bingo pesetero", el juego en el cual el valor del cartón era de 0,25. El premio consistía en el 50% de lo recaudado por partida. Después de las doce del día, las personas aficionadas al bingo se acercaban al puesto instalado de forma provisional en el campo ferial, con la finalidad de iniciar con el juego, el cual podía extenderse hasta después de las 10:00 pm.





LA PULPERÍA

En el campo ferial, surge un espacio provisional para la venta de productos sobrantes de la cocina, golosinas y artículos tales como vasos, jarras, y otros utensilios donados a la entidad organizadora de la fiesta.

Antiguamente estos productos formaban parte de los premios de juegos y rifas; sin embargo, dado que estas actividades fueron omitidas, se creó el espacio de la pulpería turnera para facilitar la venta de los mismos en las fiestas contemporáneas.



LA VENTA DE CACHIVACHES

Los donativos para la fiesta incluyen alimentos, artículos nuevos y hasta usados. Los alimentos generalmente eran destinados para la elaboración de los platillos que se venden en la cocina. Por su parte, los artículos nuevos se rífan, obteniéndose una buena ganancia a partir de la venta de los números.

Los artículos usados eran puestos a la venta, y antiguamente se denominaban como "cachivaches". Artículos usados en buen estado que las personas donaban para la venta en las fiestas. El término tiene un sentido despectivo para referirse a productos viejos, razón por la cual para dar un mayor estatus de la actividad, en las zonas urbanas josefinas se le empezó a denominar "bazar de los pobres" en actividades desarrolladas a mediados del siglo XX.

Hoy en día, el término "cachivache" está en desuso, y es más común referirse a la venta de productos

como "bazar" o "tienda". Es común la venta de ropa usada o nueva, electrodomésticos de segunda, adornos y utensilios de casa. Este tipo de ventas se realiza en algunos lugares en el contexto de las fiestas patronales o escolares.



(FIG.25)

LOS CARRUSELES



(FIG. 26)

Además de las mascaradas, cimarronas, pólvora y rifas, destaca otro elemento inherente a las fiestas populares: los carruseles.

Los mismos tuvieron su origen en el año 500 d.C. con fines bélicos para el entrenamiento de jinetes y caballos. La idea del carrusel como entretenimiento se aplicó en los castillos medievales para entretener a la familia real, y luego trascendió al espacio público. De esta forma se popularizaron durante el siglo XIX en el contexto de las fiestas populares. Los carruseles eran movilizadas por los animales. Sin embargo, con la invención de motores, fue más fácil el trabajo, por lo que la tecnología se orientó a crear máquinas que retaran la gravedad, y constituyeran un atractivo importante en las ferias.

Los carruseles tradicionales tienen un modelo gíatorio con figuras de animales, entre ellos caballos, donde los niños y niñas pueden disfrutar de permanecer sentados en los mismos, mientras el carrusel da vueltas durante unos minutos. La "Rueda de Chicago" consiste en una rueda gigante con asientos en posición vertical que gira en un mismo eje, donde niños y adultos pueden sentarse.

La primera Rueda de Chicago en el mundo fue construida en 1893 y la instalación de los primeros carruseles en una fiesta josefina se estima que fue en 1932, específicamente en la explanada del Parque Francisco Morazán en el centro de San José.

Para esa fecha, los josefinos y otras personas que se movilizaban de otras partes del país para participar de las fiestas de fin y principio de año, disfrutaron de la novedad de los toboganes y carruseles, entre los que destacaban la "Rueda de Chicago" y las "Sillas Voladoras".

En el caso de Costa Rica, una empresa de carruseles empezó a dominar el mercado con la instalación de carruseles, denominada "Ciudad Mágica" del empresario Ciro Malavassi Bergamo, quien a finales de la década de 1960 llegó al país con una oferta novedosa de servicio ambulante para el desarrollo de fiestas en todo el territorio nacional. El servicio incluía un circo metálico con carruseles, montaña rusa, una variedad de juegos mecánicos y electrónicos. Al poco tiempo su oferta se amplió con la incorporación de carros chocones y, ante la novedad de estas nuevas diversiones, poco a poco fue participando en fiestas organizadas en diferentes partes del país (<http://laciudadmagica.com>).





(FIG.27)

LAS CORRIDAS DE TOROS



(FIG. 28)

Según Ramos (1994) la fiesta taurina en España se consolidó durante el siglo XII, donde los caballeros y nobles sorteaban y mataban los toros por un asunto de honor, acompañados de sirvientes y peones. La lidia se desarrollaba por parte de los caballeros montados a caballo o a pie. Esta afición luego se propagó a los sectores populares, como una forma de diversión colectiva que se desarrollaba en lugares públicos como plazas, y que fue prohibida en más de una ocasión.

Durante el siglo XVI, en España surgió la práctica de torear a pie en sitios cerrados con la participación de miembros de la monarquía, quienes gustaban torear montados a caballo con el apoyo de auxiliares o peones que asistían a los monarcas durante la lidia hasta matar al animal.

De acuerdo con González (2009), la asociación de las fiestas taurinas con las celebraciones religiosas es reflejo de un antiquísimo culto al toro extendido por toda la cuenca del Mediterráneo, que se posicionó como fiesta popular entre los siglos XVI y XVIII.

La fiesta con fieras era vivida por los romanos, quienes tenían ya establecida la misma como un espectáculo público. Las fiestas taurinas y los toros feroces remplazaron aquellas desarrolladas con leones u otros animales salvajes, muchos de ellos traídos de África (Zaldívar, 2005).





En las “Fiestas de Toros”, tal como se denominó en España, los animales tenían un papel secundario en el festejo, dado que lo principal era el motivo por el cual se realizaba el espectáculo. Como parte de la fiesta, era común el uso de una vestimenta especial por parte de los toreros, quienes además demostraban al público sus habilidades como jinetes. Los motivos de la celebración de una Fiesta de Toros podían ser diversos, entre ellos la celebración de un matrimonio, el nacimiento de un hijo, la visita de nobles, la Fiesta de Corpus Christi o una fiesta patronal (Zaldívar, 2005).

Al llegar los españoles a Costa Rica en la época colonial, integran a las celebraciones populares sus costumbres, entre ellas las fiestas taurinas, los desfiles de caballos, el uso de la pólvora y los desfiles de mascaradas acompañados de música de banda, que al combinarse con algunas prácticas de los pueblos indígenas y mestizos, resultaron en una fusión cultural de eventos de gran colorido, propios de la fiesta criolla.

Las Fiestas de Toros comenzaron a identificarse localmente con el nombre de “Corridas de Toros”, en las cuales prevaleció la práctica criolla de participación de toreros improvisados, hombres que sin tener experiencia en la tauromaquia, decidían ingresar a la plaza y mostrar su valentía con el enfrentamiento a toros de lidia y criollos.





(FIG. 30)

La astucia y fortaleza física son necesarias para correr de forma muy rápida y sortear el toro saltando la barrera que bordeaba la plaza, por lo que la participación en este tipo de eventos fue un atractivo importante para los grupos de jóvenes. Los aficionados al toreo fueron más aceptados a nivel local, y las Corridas de Toros se incorporaron como elemento esencial en la fiesta criolla, quedando en segundo plano el toreo a la usanza española, el cual muy probablemente se miraba como un espectáculo foráneo o de la clase burguesa.

La celebración de las corridas de toros en Costa Rica conserva la tradición criolla, en algunos casos con presencia de toreros experimentados, nacionales o invitados de México, Colombia y España, quienes practican el toreo con capote con ciertas restricciones, dado que en Costa Rica está prohibido el maltrato y la matanza del animal. Gran parte del espectáculo taurino es dedicado a las "Corridas al estilo tico" donde muchas personas, en su mayoría varones, ingresan al redondel como toreros improvisados para participar de la fiesta taurina, con amplio reconocimiento popular.

Los "toreros improvisados" participan de forma voluntaria y se desplazan en la arena con gran astucia, apoyándose unos a otros en equipo. Los jinetes se limitan al lazado de los animales al finalizar cada presentación. Dado el alto riesgo que representa para las



personas que se animan a torear de esta forma desde hace varias décadas; recientemente es prohibido el ingreso al redondel de personas alcoholizadas, y recientemente es exigida la cobertura o póliza de seguro de vida, aunque no siempre se cumple con estas condiciones, y conscientes del riesgo, los muchachos se hacen presentes ante el placer que resulta el enfrentamiento al peligro.

En San José, las fiestas taurinas se registran desde finales del siglo XVIII, y se presenta una organización diferenciada respecto a las fiestas taurinas que se celebran hacia el norte del país. En Guanacaste, existen diferencias respecto a la construcción de las plazas, indumentaria, técnicas de monta de toros y toreo propiamente dicho.

En los festejos populares de fin de año que se realizaban en Plaza González Víquez a principios del siglo XX, el atractivo principal eran precisamente las corridas de toros. Al respecto menciona Jorge Arturo Alvarado Cerdas en el libro *Historias de mi barrio, el San José de Ayer* citado por Eduardo Oconitrillo (2005:108-109), lo siguiente: "la Plaza de Toros, en realidad era el ser, el corazón, el alma de esas fiestas, sin ese espectáculo las fiestas hubiesen sido como un arroz sin sal. Allí llegaban toda clase de personas, sin distinción de clases. Llegaban de todo San José y de otras provincias, especialmente el 25 de diciembre y el 1 de enero".

Era usual para muchas personas de pueblos cercanos a la capital, el recibimiento del nuevo año participando en actividades ciudadanas, para lo cual se concentraban en el campo ferial donde disfrutaban de los bailes públicos y las corridas de toros.

La tradición en el toreo improvisado está muy arraigada en el país y, a pesar del alto riesgo que representa para las personas, se estimula la participación de los toreros. Con el transcurrir del tiempo se ha evidenciado que muchos hombres que acostumbran participar como toreros improvisados, se hacen presentes a las diferentes fiestas cada año, como una práctica que forma parte de su estilo de vida e identidad. Su identificación con un apodo o usando una indumentaria diferente, como ponerse una peluca o usar la misma ropa o disfraz de un héroe de caricatura forman parte del estilo de las personas como toreros improvisados, y al compartir con otros la afición, se han establecido grupos que no sólo asisten a las fiestas josefinas en diciembre, sino que se organizan para asistir a otros eventos durante el año en otras partes del país. El grupo de toreros improvisados cada vez es más organizado, es más consciente de sus derechos, cuentan con el apoyo de personas con mayor conocimiento sobre las artes taurinas y prácticas de protección cuando están en el redondel frente a un toro. Existen innumerables muestras de familiaridad y compañerismo que contribuyen a la cohesión del

grupo y fortalecimiento del sentido de pertenencia (<http://torerosimprovisados.webs.com>)

Ante el alto riesgo que representa esta práctica, los controles para acceder a la plaza y los requisitos para participar como torero aficionado son mayores; no obstante, los accidentes están a la orden del día durante los festejos. Por su parte, la tradición del arte taurino tiene su influencia en otras actividades de diversión en el contexto de la fiesta taurina, como la participación de cómicos; tal es el caso de la "Familia Torera", integrada por un grupo de toreros con experiencia en este tipo de eventos, quienes entretienen al público espectador con actos circenses y juegos de suerte con el toro.

Recientemente, se ha introducido las competencias o juegos de resistencia, donde toreros improvisados con experiencia y novatos realizan actos de valentía como sentarse en una silla en el centro de la plaza a esperar la salida del toro, juegan alrededor de una pequeña piscina inflable, o ingresan con elementos que atraigan la atención del toro y sea más rápido recibir la embestida. Como parte del programa de la Fiesta Taurina, es común la realización de torneos de monta de toros o potros salvajes que se alternan con las corridas, así como la demostración de actos acrobáticos para la colocación de banderillas al toro, elementos foráneos que poco a poco se están posicionando en la fiesta criolla.





(FIG.31)

TOPES Y CABALGATAS

Otra actividad tradicional en el marco de los festejos populares y de herencia española son los desfiles de caballos, más conocidos en Costa Rica como "Topes". Esta actividad constituye un importante atractivo en las fiestas, y es tradición que se expresa en muchos lugares del país como una actividad recreativa y cultural.

La tradición en los desfiles surge durante la época colonial, como una muestra de elegancia y poder, puesto que en los desfiles se elegían las mejores bestias, y los jinetes portaban vestidos de gala. Posteriormente, el evento se hizo popular y hoy en día la participación es libre, donde jinetes y caballos de todas las razas y criollos desfilan por las calles. Muchas personas participan como espectadores, y desde tempranas horas se aglomeran en las calles por donde transitará el desfile, ubicándose en los bordes de las calles.

Los desfiles de caballos se realizan generalmente a medio día y las personas contribuyentes cancelan una cuota de inscripción que pasa a formar parte de los fondos recaudados en la fiesta. Los topes se realizan por las principales calles del pueblo, tienen un punto de partida y de salida, y el recorrido puede durar hasta más de seis horas. Tienen la particularidad de que, independientemente de la calidad del jinete y de la bestia, en los topes no hay distinción social. En los desfiles se encuentran caballos pura raza, así como animales criollos y de trabajo.





(FIG. 33)

En el caso de los festejos populares de San José, la tradición es celebrar el Tope Nacional el día 26 de diciembre. Otros topes famosos son los que se realizan en las fiestas de Palmares, Carrizal de Alajuela, Quebradilla del Guarco, Santa Cruz de Turrialba, Alajuelita, Guayabo de Mora, San Rafael Arriba de Desamparados, Cartago, San Carlos, Puriscal, Ciudad Colon, Santa Teresita de Turrialba, entre otros.

Recientemente, se acostumbra celebrar los denominados "Topes Nocturnos", los cuales inician posterior a las seis de la tarde, manteniendo la organización tradicional en este tipo de eventos. Los Topes Nocturnos son comunes en Atenas, Coronado y San Carlos.

Los topes pueden realizarse de forma independiente a una fiesta, o como parte de la programación de la misma. Las personas aficionadas a este tipo de actividades mantienen una eficiente comunicación, y es común contar con la participación de caballistas en los diferentes eventos programados en el Valle Central durante el año.

Por su parte, las llamadas "Cabalgatas" se mantienen desde la antigüedad como un evento festivo dedicado a aquellas personas aficionadas a la monta de caballos, pero disfrutando en un grupo más pequeño. En el caso de las cabalgatas, las personas cancelan una cuota de inscripción, se organizan para compartir comidas típicas, y escogen una trocha donde puedan cabalgar libre y tranquilamente, disfrutando del paisaje.





(FIG. 34)

Generalmente, las cabalgatas tienen una duración de un día, y en las mismas participan familias completas. Los caminos seleccionados en muchas ocasiones corresponden a trochas antiguas, por donde los abuelos transitaban, ante la ausencia de caminos lastreados, y en donde el tránsito con caballos o carretas era indispensable. Además de compartir comidas y bebidas artesanales, las personas pueden participar de rifas y premios atractivos, con lo cual el evento es recreativo, familiar y social.

Durante el estudio, se pudo evidenciar una mayor organización de este tipo de actividades ecuestres en la zona norte del país, principalmente en varios poblados de San Carlos, así como en Atenas, Santiago de San Ramón de Alajuela, Barrancas del Guarco y Desamparaditos de Puriscal.

Una actividad alternativa para la población infantil son los denominados "topes de caballitos de palo", en los cuales los niños y niñas participan con su juguete y desfilan por un trayecto determinado, cada uno portando su "caballito".





(FIG.35)

CARRERAS DE CINTAS



Asociado a los jinetes y caballos están las denominadas "Carreras de Cintas". Las mismas se organizaban antiguamente para las fiestas en honor a San Juan Bautista, las cuales se llevan a cabo en el mes de junio, o para la celebración de la Fiesta de Santiago Apóstol, para el mes de julio. Ambas fiestas fueron promovidas por los españoles durante la época colonial.

Actualmente, la Carrera de Cintas está prácticamente en el olvido, dado que son muy pocas las comunidades que mantienen esta tradición, aunque antiguamente era una de las actividades más sobresalientes de las fiestas populares.

Tienen su origen en el siglo XVI en tierras españolas, dentro de la Orden de Caballería de la Banda, fundada en 1332 por el Rey de Alfonso XI de Castilla. Las mismas se inspiraron en los torneos medievales. En las carreras, los jinetes mostraban su valentía y habilidades en la monta de caballos; mientras que las damas lucían las bandas bordadas por ellas mismas, y que luego colocaban de manera entrecruzada a los ganadores. El galanteo y la seducción formaban parte del atractivo para participar en este tipo de eventos públicos. Al concluir la jornada, los caballistas desfilaban orgullosos ataviados con las cintas bordadas ganadas. Entre más bandas tenía un jinete, más eran reconocidas sus destrezas. También era tradición exhibir las mejores bestias, muestra de poder y estatus. Se considera-





ba el jinete más ágil, aquel que con rapidez podía ensartar su chilillo o lanza de madera con una puntilla de metal en los arillos que colgaban de un cordel (Ayuntamiento de la Fuente de Piedra, 2010).

En el caso de Costa Rica, las Carreras de Cintas fueron traídas por los inmigrantes españoles durante la época de la Colonia. Se tienen registros antiguos de las mismas en Santa Cruz de Guanacaste durante las fiestas en honor a Santiago Apóstol, así como en Cartago.

Las Carreras de Cintas antiguamente ocupaban el primer lugar en las programaciones de las fiestas populares, y era una de las principales actividades para la recaudación de fondos para obras comunales y eclesiales durante el siglo XIX.

En las Carreras de Cintas celebradas en comunidades de Costa Rica, sobresalía la tradición del bordado de las bandas a cargo de señoritas de familias reconocidas en el pueblo, quienes debían seleccionar la tela y el diseño del bordado. El objetivo era premiar a los jinetes con la banda bordada y una botella de un vino o rompope artesanal.

Cada banda o cinta de raso con bordados multicolores representaba un arillo ensartado, con lo cual un mismo jinete podía ganar varias bandas bordadas. Al finalizar el evento, los jinetes desfilaron por las principales calles del pueblo luciendo los trofeos ganados.

Actualmente, las Carreras de Cintas forman parte de la programación de turnos organizados en zonas más rurales.



Otra actividad que cada vez es mayormente citada en los programas de las fiestas populares del Valle Central son los denominados "Desfiles de caballos trotadores"; así como el "Campeonato de caballos de trote" o las "Carreras parejeras", ambas actividades comunes en San Carlos. Resalta también la exhibición de caballos de raza en Quebradilla del Guarco, Atenas y Santa Teresita de Turrialba, o los rodeos en Atenas.





(FIG.38)

*CARRETAS Y BUEYES,
ESENCIA DE PUEBLO*



(FIG. 39)

La carreta típica costarricense, los bueyes y el boqueo tienen un significado especial para la población, y forman parte de la identidad costarricense. Se relaciona con trabajo, vida campesina, esfuerzo, belleza y tradición.

Su inserción en la vida cotidiana del tico sucede desde la Colonia, y se consolida durante el siglo XIX con motivo de la actividad cafetalera, y la urgente necesidad de las personas de colonizar las tierras, cultivar la tierra y transportarse entre caminos de difícil acceso. Es así como la carreta fue el medio de transporte por excelencia para nuestros abuelos y abuelas, en el cual se transportaban productos, personas enfermas, mujeres embarazadas, ataúdes hacia el cementerio e imágenes en las fiestas parroquiales.

Los paseos de la familia se hacían en carreta, y era común que varias familias o agricultores se pusieran de acuerdo para hacer las caravanas, protegiéndose unos a otros y compartiendo las comidas. Los sesteos se hacían en lugares estratégicos, espacios amplios donde los boyeros se reunían por una o varias noches para descansar, mientras la luz de la luna alumbraba el espacio y la música de guitarras, mandolinas y acordeón amenizaba la noche, entre risas e historias y una buena taza de agüadulce.

El origen de este medio se remite a la cureña, una especie de carreta que utilizaron los españoles como medio para transportar el cañón de artillería,





(FIG. 40)

y que tuvo que adaptarse en formas y materiales a las necesidades locales. Aunque la carreta es un vehículo conocido en otras partes del mundo, Costa Rica pone su sello particular, tanto en la construcción, como en la decoración. Resaltan los trazos y formas utilizadas, así como la combinación de colores que transforman a cada carreta y yugo en una verdadera obra de arte.

En la actualidad, son relativamente pocas las familias que conservan este medio para transporte y trabajo. Una gran mayoría, continúan con la carreta y la yunta como tradición familiar, que comparten con el país en los desfiles organizados en los pueblos.

El arte de producir y decorar las carretas, así como de criar y adiestrar los bueyes ha significado un cúmulo de conocimientos y habilidades que se han heredado de generación en generación, en donde existe un vínculo muy estrecho entre el boyero y sus amados bueyes.

La carreta típica costarricense fue declarada Símbolo Nacional, el 22 de marzo de 1988, mediante Decreto No. 18197-C, publicado en La Gaceta No. 131 el 11 de julio de 1988. Es precisamente en la década de los ochenta cuando se impulsa el desarrollo de actividades para el reconocimiento del boyeo como parte de la identidad costarricense, y se promueven actividades diversas. El 25 de Noviembre del 2005, el Boyeo y la Carreta de Costa Rica son promulgadas como Patrimonio Intangible de la Humanidad.





(FIG. 41)

Como símbolo, forma parte de las artesanías y los trazos geométricos y multicolores son estampados en objetos decorativos emblemáticos. Su confección constituye una actividad económica importante para el pueblo reconocido nacionalmente por su trabajo artesanal: Sarchí.

Todos los segundos domingos del mes de marzo se celebra el Día Nacional del Boyero (14 de marzo), motivo por el que en Escazú se desarrolla un desfile con la participación de más de 250 yuntas.

Igualmente, destaca el desfile en las fiestas patronales de San Ramón de Alajuela el domingo inmediato al 31 de agosto, y la Entrada de los Santos a San José el último domingo del mes de noviembre, así como múltiples desfiles que las Asociaciones de Boyeros y las comisiones de fiestas en las comunidades desarrollan, como parte del programa de actividades festivas.

Todo lo anterior ha contribuido a que la tradición se mantenga presente y las nuevas generaciones no pierdan la identidad con el boyeo y la carreta.

Los desfiles de boyeros y boyeras constituyen una de las actividades tradicionales más relevantes en Costa Rica. Grupos de boyeros de todo el país mantienen una comunicación permanente, y participan de manera activa en los desfiles que se llevan a cabo en diferentes lugares. Lo anterior, como parte de las fiestas patronales o cívicas, así como también en la celebración del Día Nacional del Boyero y la Boyera en el mes de marzo.





(FIG. 42)

Entre los pueblos del Valle Central que se destacan por la celebración de lucidos desfiles están: Alajuelita, Atenas, Capellades de Alvarado, Cartago centro Escazú, Llano Grande de Cartago Paraíso, Pital de San Carlos, Puriscal centro, Quebradilla del Guarco, San Isidro de Coronado, San Isidro de Heredia, San Isidro de Pérez Zeledón, San Mateo de Alajuela, San Rafael Arriba de Desamparados, San Ramón de Alajuela, Santa Ana, Santa Cruz de Turrialba, Tabarcia de Mora, Tablón del Guarco, Tejar del Guarco, Tierra Blanca, Tobosi de Cartago y Zarcero, entre otros muchos.

Además de los tradicionales desfiles, en los pueblos se establecen actividades tradicionales especiales relacionadas con la tradición del boyeo, tales como las competencias de "halar tucas" que se desarrollan en Quebradillas del Guarco; asimismo los desfiles de niñas y niños boyeros con yuntas de madera en Zarcero.

También resalta la práctica del sesteo, la cual consiste en la reunión de boyeros en una plaza abierta, donde llegan y desenyugan los bueyes para que reposen, se alimenten o se protejan del sol, mientras los participantes en el desfile descansan, comparten historias, música y comidas tradicionales. El sesteo revive la práctica antigua de los boyeros cuando tenían que hacer grandes recorridos, y debían tomar descanso en un lugar común.

Del sesteo surgen historias y leyendas. Tal es el caso de la aparición de San Caralampio en la plaza de San Mateo de Alajuela hace cien años. Cuenta





la historia que mientras los boyeros sesteaban en su trayecto hacia el puerto de Puntarenas, un boyero descuidado dejó perdida una imagen del santo debajo de un enorme árbol de cenízaro localizado en el centro de la plaza. Una persona encontró la imagen, luego de que los boyeros habían iniciado su viaje, y llevó la misma al sacerdote de la comunidad. No apareció el dueño, y desde entonces el pueblo de San Mateo mantiene la devoción a este santo, y realiza una fiesta pomposa con desfile de boyeros en el mes de febrero.

El desfile muestra una rica tradición, donde boyeros y espectadores disfrutan enormemente de la actividad. Los boyeros y boyeras que participan en los desfiles muestran un alto sentido de compañerismo e interés por mantener viva la tradición del boyeo y la carreta; mientras que los espectadores muestran una mezcla de sentimientos de nostalgia e identidad nacional.





LA CANTINA Y REFRESQUERÍA DEL TURNO

La cantina del turno era uno de los lugares más concurrido y lucrativo de las fiestas. Consistía de un puesto de venta de licores, bebidas espirituosas y frescos dentro del campo ferial.

La cantina era administrada generalmente por varones colaboradores con la parroquia u organización responsable del turno. Mantenía una estrecha relación con la cocina, aunque la costumbre era que en la cantina solamente se vendían las bebidas sin incluir las comidas.

De los refrescos propios del turno tradicional figuraban los frescos de sirope, sirope con chian, crema, horchata, frutas (sirope con frutas picadas), tamarindo y mozote. Los mismos se exhibían en grandes frascos de vidrio, los cuales se colocaban en una gran mesa, junto con los vasos de vidrio en los cuales se servía las bebidas bien frías. En este puesto también se acostumbraba vender granizados o copos.

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez F. (2000). Entre la tradición y la modernidad. La diversión pública en las localidades rurales de San José (1880-1930). *Rev. Ciencias Sociales*. 89:60-83, III.

Enríquez F. (2004). El turno, un espacio de diversión en Costa Rica , 1890.1930. En: *Rev. Historia*. 49-50:155-181, enero-diciembre.

Flores B. (2006). Las fiestas populares en la modernidad: celebración y sufrimiento en la fiesta mayor de Gracia de Barcelona. *Rev. Mal-Estar e Subjetividades / Fortaleza*. (6)1:201 – 218. Marzo, 2006.

Flores G. (2005). De fiestas populares, identidades colectivas y participación ciudadana: una visión psicocultural. *Área Sociocultural. Rev. de Psicología Uaricha*. No. 4: 36-38, febrero 2005.

Fumero P. (1996). Las diversiones públicas en Costa Rica 1850-1950. En: *Temas de nuestra América*. No. 25, julio-diciembre, 17-30.

Gagini C. (1975). *Diccionario de Costarriqueñismos*. 3ª edición. San José: Editorial Costa Rica.



González J. (2009). Fiestas Taurinas. En: Teatro y espectáculos públicos en Galicia. Sitio en línea: <http://www.xente.mundo-r.com>.

Gutiérrez E. (2004). La Virgen de la Candelaria: fiesta, idoloclastía y colonización de imaginarios en Cartagena de Indias. Cuba: Universidad de La Habana, Cuba, Maestría de Historia del Arte.

Gutiérrez I. (s.f.) Las Cofradías de negros en la América Hispana, siglos XVI-XVIII. En línea: <http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Frater.pdf> [consultado 28 de mayo 2010].

Hernández O. (2000). Mujeres, caballos, hombres, toros, medallas, votos, licores y comidas. La oferta recreativa de los Festejos Populares de San José de fines del siglo XX. En: Rev. Ciencias Sociales. 89: 21-29, III.

Laboratorio de Industrias Culturales de Argentina (2009). Fiestas populares y festivales. Bol. Informativo. Año 4, No. 17. Abril, 2009.

Lacarrière M. (2009). Las fiestas, celebraciones y rituales de la ciudad de Buenos Aires: imágenes e imaginarios urbanos. Rev. Electrónica Imaginarios

Urbanos. No. 1. En línea: <http://www.imaginariosurbanos.com.ar>.

Marfínez J. (2004). La fiesta patronal como ritual performativo, iniciático e identitario. Rev. Zainak. U. de Deusto/Deustuko Univ. Fac. de Filosofía y C.C. de la Educación, 26, 2004, 347-367.

Marfínez P., Rodríguez A. Coordinadores (2004). La fiesta en el mundo hispánico. España: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha.

Ramos R. (1994). Fiestas sevillanas del siglo XVI: diversiones aristocráticas y regocijos populares. Rev. Laboratorio del Arte. 7: 41-50.

Rodríguez S. (2000). Religión y fiestas en Andalucía. En: Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica. González Cruz ed. España: Universidad de Huelva, pp. 153-168.

Ross M. (2007). Entre el comal y la olla. San José: EUNED.

Rosso M. (sf). Significado antropológico, sociológico y teológico de las procesiones, devociones, gestos y devoción popular. En: Biblioteca Católica

Digital. En línea: <http://www.mercaba.org/LITURGIA/NDL/P/procesion.htm>

Sánchez J. (sf) La evolución de las Hermandades y de las Cofradías desde sus momentos fundacionales hasta nuestros días. En línea: <http://www.hermandades-de-sevilla.org/hermandades/historiahermandades.htm> Consultado el 25 de febrero del 2011.

Vargas M. (2004). De las fanfarrias a las salas de concierto: música en Costa Rica. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Vega P. (2006). Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940). San José: Editorial UCR.

Zeledón E. compilador (1998). El santoral costarricense: fiestas y tradiciones. San José: Editorial UCR.

DERECHOS DE IMÁGENES

(Fig. 1) Ilustración de Alejandra Arrieta Alfaro, TCU-486.

(Fig. 2) Ericka Solano Brizuela, TCU-486. Desfile en San Antonio de Escazú, 2012.

(Fig. 3) F A L T A

(Fig. 4) Rosita Salas, TCU-486. Desfile en San Antonio de Escazú, 2007.

(Fig. 5) Patricia Sedó Masís, TCU-486. Desfile de Mascarada de Guillermo Martínez, Expo UCR, 2011.

(Fig. 6) F A L T A

(Fig. 7) F A L T A

(Fig. 8) F A L T A

(Fig.9) <http://www.panoramio.com/photo/52273787>.



- (Fig.10) <http://costarica.blog.arautos.org/2012/08/rosario-de-la-luz-en-la-basilica-de-nuestra-senora-de-los-angeles/>
- (Fig.11) ubuntuforums.org
- (Fig.12) phonse22/7984189648/
- (Fig. 13) **FALTA**
- (Fig. 14) <http://diarioeldia.cl/articulo/Juegos-criollos-trajeron-diversion-ninos-adultos>
- (Fig. 15) http://www.trekearth.com/gallery/Central_America/Costa_Rica/East/Cartago/Juan_Vinas/photo926678.htm
- (Fig. 16) <http://www.eldeber.com.bo/los-masistas-con-evobren-festejo-por-la-gesta-libertaria/130915194222>
- (Fig. 17) Sheraly Vargas, TCU-486. Fiesta en Tres Ríos, Cartago 2012.
- (Fig. 18) <http://i1.ytimg.com/vi/hdjKg5X04Cw/maxresdefault.jpg>
- (Fig. 19) Patricia Sedó Masís, TCU-486. Fiestas populares en Santiago de Puriscal, 2012.
- (Fig. 20) **FALTA**
- (Fig. 21) Priscilla Hernández Tassara, TCU-486. Fiestas en San Antonio, Escazú, 2012.
- (Fig. 22) **FALTA**
- (Fig. 23) **FALTA**
- (Fig. 24) Parroquia San Buenaventura Turrialba, Fiestas patronales 2012.
- (Fig. 25) Patricia Sedó Masís, TCU-486. Fiestas populares en Santiago de Puriscal, 2012.
- (Fig. 26) **F A L T A**
- (Fig. 27) http://3.bp.blogspot.com/_kceUdvtKJLU/SX-sQRp-QDGI/AAAAAAAAABLQ/-BZroJVrDtg/s1600-h/1.JPG
- (Fig. 28) <http://adn.fm/%5CPortals%5C0%5CFotosNoticias%5CtorosZaportejpg>
- (Fig. 29) http://www.nacion.com/archivo/corridas-Zapote-empezaran-diciembre-ARCHIVO_LNCLMA20120920_0298_1.jpg
- (Fig. 30) http://zorystravels.files.wordpress.com/2011/01/img_4494.jpg?w=584
- (Fig. 31) Patricia Sedó Masís, Fiestas populares en Santiago de Puriscal, 2004
- (Fig. 32) <http://www.therealcostarica.com/images/hshow.jpg>

- (Fig. 33) Afiche de promoción de Cabalgata en San Vicente de San Carlos, 2011.
- (Fig. 34) Parroquia Calle Fallas de Desamparados. Desfile de Tope Infantil con caballitos de palo con motivo de fiestas patronales en Calle Fallas de Desamparados, 2012.
- (Fig. 35) http://3.bp.blogspot.com/-qFUy4weZ_GM/Tlp-17drHgFI/AAAAAAAAAFs/509XnZUiph0/s1600/IMG_4244.JPG
- (Fig. 36) http://ugacostarica.files.wordpress.com/2012/06/img_9196.jpg
- (Fig. 37) <http://www.panoramio.com/photo/22363412>
- (Fig. 38) Laura Calvo, TCU-486. Desfile de boyeros en conmemoración de La Pasada. Cartago, 2012.
- (Fig. 39) Rosita Salas, TCU-486. Desfile de boyeros en San Antonio de Desamparados, 2007.
- (Fig. 40) Priscilla Hernández Tassara, TCU-486. Desfile de boyeros en San Antonio, Escazú, 2012.
- (Fig. 41) Parroquia San Isidro de Coronado, sitio Facebook. Fiestas patronales en San Isidro de Coronado, 2013.
- (Fig. 42) Ericka Solano Brizuela, TCU-486. Desfile de boyeros San Antonio de Escazú, 2013.
- (Fig. 43) Priscilla Hernández Tassara, TCU-486. Desfile de boyeros en San Antonio, Escazú, 2012.